

**5 céntimos EL IDEAL 5 céntimos**

Organo de las Juventudes Republicanas Revolucionarias de los distritos de TORTOSA Y ROQUETAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ♦ TORTOSA 28 DE JULIO DE 1917 ♦ REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
En Tortosa un mes, 0'25 ptas. ♦ No se devuelven los originales aunque ♦ Bajada del Puente del Estado,  
Fuera, trimestre, 1'00 ♦ no se publiquen. ♦ IMPRENTA, (Ferrerías) TORTOSA

**EFEMÉRIDES HISTÓRICAS**

**Fechas memorables de la Revolución francesa**

1789: El 17 de Junio el Tercer Estado se constituye en Asamblea Nacional. Dispersados por orden del gobierno, se reúnen en la sala del Juego de Pelota de Versalles el 20 de Junio. El rey en persona intentó disolver la reunión. Mirabeau dijo al maestro de ceremonias que les ordenaba se retiraran: «Decid al que os envía que estamos aquí por la voluntad del pueblo y que no nos separaremos si no es por la fuerza de las bayonetas.»

El 14 de Junio, el pueblo y parte del ejército fraternizan y toman por asalto la Bastilla, prisión política y símbolo de absolutismo.

El 4 de Agosto la nobleza renuncia a sus privilegios.

1791: El 20 de Junio la familia real intenta escapar al extranjero y es detenida por los revolucionarios en Varennes.

1792: El 10 de Agosto el pueblo asalta el palacio real y el rey es conducido prisionero al Temple.

El 6 de Noviembre la Convención condena a muer-

te a Luis XVI; y en 1793, el 21 de Enero es guillotinado el rey.

La Revolución Francesa, como todas las revoluciones, necesitó tiempo para nacer, desarrollarse y triunfar.

Desde la reunión de los Estados Generales a la muerte del rey, transcurrieron cuatro años. La Historia dice que los revolucionarios no sentían impaciencias.

En el siglo XX las revoluciones son más rápidas, pero nunca se realizan en ocho días.

Necesitan lo que han necesitado China y Portugal, sentarse sobre sillares firmes; elevarse con elementos propios y hacerse cuando deban. Un ejemplo reciente es Rusia.

La historia es el ayer, lo pasado: La monarquía rusa es el ayer, lo que ha pasado a la historia.

La historia tiene páginas edificantes.



Ciudadano Marcelino Domingo, diputado a Cortes por este distrito, autor de los vibrantes artículos "Soldados," y "Quien tenga espada que la saque."

**El rey de los purgantes**

«SAL DE MADRID»

De venta en todas las farmacias

Dibujo, de Andreiuet



## “Vulgaridades presentes,”

Sucedía esto en una huelga. La gente que había oído citar una fecha en que habían de declararse el paro, se desesperaba al ver que pasaba una y otra fecha. Fué preciso que el presidente del comité de huelga se levantara y se expresase así:

«Aún no se ha señalado el día, aún no se ha fijado cuándo ni cómo, y ya unos cuantos de éstos hombres qué no las tienen todas, dicen ceremoniosamente y con aire de misterio: «¡Todo ha fracasado! Ni el día 19, ni los demás días que se han ido señalando.»

Pero se creen estos señores, que es esto cosa de soplar para que adquieran incremento las llamas; que solamente hay de acostarse pensando en ello para levantarse y encontrarlo hecho. No. Para que haya llamas, antes es preciso que haya fuego. Ahora hay fuego; pronto con los soplos huracanados levantaremos llamas. Y ahora, no es cuestión de acostarse con toda tranquilidad con la pretensión de que al levantarse estará todo arreglado, no; ahora es cuando menos ha de dormirse, es cuando menos ha de descansar. El 19 se hizo algo; mucho más de lo que se esperaba: mucho menos de lo que la fantasía de muchos seres había presentado. Pero el 19 señalará en la historia el principio de la soberanía del pueblo.

Estas evoluciones fundamentales cuestan más de lo que se creen algunos. Francia luchó cuatro años. China y Portugal defienden aún estos principios arma al brazo. Aquí es cosa hecha; nunca han fracasado los trabajos realizados; han fracasado sí, aquellos que sólo existían en la imaginación de algunos que han citado fechas y han puesto la campana al gato.

Es algo inevitable de lo que están más convencidos ellos que nosotros. Y de que están convencidos son prueba las medidas que toman, lo que hacen. Si hubiesen considerado como un fracaso las tentativas, antes de llevarlas a cabo, ellos se hubiesen anticipado anegándolas en sangre. No lo han hecho y es que no cuentan con la fuerza suficiente, con lo necesario, con lo primordial. Hoy el único que puede hacer o deshacer, levantar o bajar, es el pueblo. El pueblo lo es todo.

No hay que desmayar ni desalentarse. No hay derecho: hace sólo unos días que hemos empezado. Inevitablemente será éste un parto con sangre. Ya muchas víctimas han sucumbido, anticipándose y dando prueba de la firme y

noble consecuencia con que defendemos los ideales. Seguirán aún otras. Esto es inevitable, porque... parto sin sangre es mal parto.

Claro está que esto no será duradero, que la situación esta no se sostendrá así. No es que nosotros seamos partidarios de dar tiempo al tiempo. Es que precisa este tiempo. Es que se impone este tiempo. Es que se hace necesario este tiempo.

Han circulado noticias falsas acerca del estado de este movimiento. Tened en cuenta que hay marcado interés en desorientaros. Que nadie ha fijado una fecha: que esta fecha la habrán dado ellos para desorientaros y matar el movimiento. No os fieis de nadie.

Nada más.

Estad firmes. Estad derechos. Poned unos cuantos tizones más en el fuego».

M. D.

*¿Cómo es posible que se agote la voluntad? ¿Cómo es posible que el querer, se convierta en no querer? Eso quisieráis vosotros; pero no será.*

### Crónica literaria

## FRAGMENTOS

«Guardaos de creer nada. Quien menos hace, miente. Parece que en estas ocasiones se forjen las noticias al son del dinero que se paga al divulgarlas para entorpecimiento de los acontecimientos».

Esto estaba escrito y lo copiamos. Parece que estas líneas quieren decir algo; parece que despierten una inquietud, parece que se apropien a lo que nos sucede cuando se murmura nuestra dignidad y se maltrata nuestro prestigio; por esto las copiamos y las comentaremos. Hay en todas las palabras un motivo de réplica, una razón para meditar y un justificante para adoptarlas.

Se miente mucho. La fantasía troncha las más gratas ilusiones. Por esto, no hay que dar cuerpo a nada que no pase con relación a nuestros sentidos. Un sabio dijo: *pienso, luego; existo*. Así podría aplicarse: *Veo; luego creo*.

Con relación a estas palabras trazaremos a grandes rasgos una historieta, por lo que pudiera tener de apropiada. Sucedió la acción en el ejército de Napoleón.

Invadida España por los ejércitos franceses, decíanle los gobernantes al pueblo que aquellos ejércitos no mermarían para nada la inte-



gridad de la patria, que permanecerían fieles a las órdenes de los gobernantes españoles. Pero los gobernantes mienten siempre, los gobernantes de aquel entonces dejaron la integridad de España en manos del generalísimo francés Napoleón Bonaparte. Y el pueblo tuvo que luchar junto con el ejército para recobrar la integridad de España que aquellos gobernantes habían abandonado en manos del francés.

¿Quién había de creer que el gobierno mintiera negando el objeto de la venida de las tropas francesas? ¿Quién había de decir que el pueblo y el ejército en brava y sostenida lucha reintegraran a España los territorios invadidos? ¿Quién hubiera creído que el gobierno abandonase su lugar representativo en el momento de peligro?

Pero hay que rendirse a la evidencia: Sucedió. Por esto y por lo que a esperar pueda referirse, por lo que a levantar el ánimo prostrado de los que le han mentido, repetimos las palabras con que damos comienzo a este artículo. Dicen: «Guardaos de creer nada. Quien menos hace, miente. Parece que en estas ocasiones se forjan las noticias al son del dinero que se paga al divulgarlas para entorpecimiento de los acontecimientos».

Los españoles creyeron a los gobernantes y el ejército invasor se había apoderado del territorio. Si los españoles hubieran creído a sus gobernantes, España hubiera sufrido el yugo de Napoleón. Y fueron el pueblo y el ejército unidos, quienes destronaron al rey José Bonaparte y devolvieron la integridad al territorio español.

Entonces los españoles vendidos (apodados los *afrancesados*) negaban las pretenciones, los propósitos de los franceses. Hoy al oír una conversación hemos recordado esto y las palabras que van más arriba copiadas, y hemos creído conveniente publicarlas.

## EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO

Preséntanse en la vida de las sociedades épocas diversas en que la revolución se vuelve una necesidad imperiosa y se impone de una manera absoluta. Ideas nuevas que germinan por doquier, propenden a exteriorizarse y tratan de buscar una aplicación social inmediata. Pero se estrellan continuamente contra la inercia de los interesados con y por el antiguo régimen, ahogándolas en la atmósfera impura de sus viejos prejuicios y rancias tradiciones.

Las ideas hasta hoy sustentadas sobre la

constitución de los Estados y sobre las leyes del equilibrio social, como también las relacionadas con las cuestiones políticas y económicas de los ciudadanos, mueren por falta de ambiente y de resistencia a la crítica severa e investigación analítica, indispensables si han de aparecer ante la opinión pública con la necesaria pureza para su asimilación. Por ello las instituciones políticas y sociales se derrumban y languidecen, impidiendo de paso el desarrollo de todo germen purificador.

Sin embargo, una necesidad de vida nueva se deja sentir. Y esta se intensificaría más si el que pudiéramos llamar «Código de moralidad», por el que hoy se gobiernan la mayor parte de los hombres, fuera suficiente. No es suficiente, porque siempre es el mismo, y nuestro concepto de la moral cambia con los tiempos. Lo que ayer nos parecía una cosa equitativa, hoy nos parece manifiesta injusticia. La moralidad de ayer, hoy la juzgamos de gran inmoralidad. Esto es cierto y viene del eterno conflicto entre las ideas modernas y las viejas tradiciones, conflicto inherente a todas las sociedades. Hasta en el seno de la familia. No? Todos lo sabemos. El hijo se rebela contra los principios sustentados por su padre; la hija contra lo que su madre le transmite como fruto de una larga experiencia. Lo mismo en términos generales, la conciencia popular se insurrecciona cada día contra los procedimientos de los privilegiados, y la gente honrada y sensata protesta airadamente cada vez que se comete un crimen en nombre del derecho del más fuerte.

De ahí que muchos prefieran un huracán revolucionario que barra todo lo existente, que transforme a la actual constitución social antes que se pierdan en los bajos fondos sociales las ideas generosas y humanitarias, principio de regeneración, medicina heroica, contra tanto envilecimiento y tanta descomposición. Vivimos en una época de acaparamiento desenfrenado, de especulaciones febriles y de disipación sin tasa ni medida.

Este lamentable estado de cosas origina la división social en diversos bandos hostiles, cuyo producto es la guerra más encarnizada, guerra civil de clase y de casta, siempre odiosa y funesta. Pues evitemos. Pidamos una nueva organización, un completo cambio de régimen. La máquina gubernamental puede funcionar todavía si se le da un sano impulso hacia otros más buenos derroteros. Y aún no es bastante. Esclavo, Escuela, agricultura, burocracia, industria, comercio, legislación, hacienda, etc.; todo debe ser reformado, reorganizado. Crear nuevos sistemas de gobierno y hacer una acertada revisión de todos los valores.



¿Como conseguir esto? ¿Con la Revolución? Unos temen que la Revolución no logre, conseguir su capacidad para tales reformas, otros demasiado impotentes para hacerla, temen a la reacción como consecuencia de sus desaciertos. Los más la recetan como única panacea nacional. Así la situación, creo que la Revolución se impone. Resulta una apremiante necesidad social. Las tendencias del proletariado son siempre francamente revolucionarias. Hemos sacado esta conclusión lógica estudiando en los mejores historiadores la génesis de todos los grandes sacudimientos revolucionarios.

Siempre en la víspera llegaron a su máximo la miseria del pueblo, la inseguridad personal, las medidas vegetarias del gobierno, el degradamiento de las clases elevadas y un desconcierto total del organismo nacional. ¿No es ese el cuadro de nuestros días? Ciertamente. Luego ya tenemos la convicción de la inevitabilidad de la Revolución. ¿Cómo hemos de resolverla? Con el heroísmo ferviente, con el espíritu de sacrificio, con la abnegación y la perseverancia. Lo habremos, pues, conseguido si predicamos todo esto con el ejemplo.

AUGUSTO LAGUNAS ALEMANY.

La Puebla de Híjar, 17-7-17.

*Esperar y no desesperar.*

*Hacer y no desconfiar.*

*Confiar en nuestra voluntad y en nuestra fé y no dar importancia a burlas extemporáneas.*

## MUDANZAS

### SONETO

*Es en casos el juez por juez juzgado;  
El carcelero, en cárceles sumido;  
el poderoso, en pobre convertido,  
y el examinador, examinado.*

*El fiscal, por fiscal es acusado,  
el abogado en pleitos defendido;  
el siempre vencedor, por fin vencido,  
y el rey, por sus ministros gobernado.*

*Y en tal trueque de bienes y de males  
porque atraviesan las humanas, greyes,  
van cambiando de estado los mortales.*

*Obedeciendo a providentes leyes,  
y haciéndonos pensar que son iguales  
jueces, juzgados, míseros y reyes.*

LUÍS MARTÍNEZ.

## Censura POUR RIRE

Muchísima alegría me causa esa censura impertinente que nos asedia sin cesar, escrutadoramente. Os juro que es para mí un gran placer ver sus afectos, sus productos, sus consecuencias consiguientes. Os diré por qué.

La censura prohíbe hablar de las instituciones, de la cuestión militar, de manifiestos y proclamas societarias, de huelgas, de torpedeamientos en aguas jurisdiccionales, de exportaciones, de la actitud de España en el conflicto internacional... Muy bien. Nada más lógico. No hablemos de nada y todo está concluído, parece ¿verdad? Así lo creen los gobernantes. Pues esto me gusta.

Por dos razones:

En primer lugar porque el gobierno demuestra quién es. El gobierno cree indispensable el silencio; el gobierno teme el murmullo. Se imagina que ejerciendo sus rigores ahogará el sentir de los españoles pensadores; el gobierno está medroso del sentir de los españoles sensibles. El gobierno aplica mordazas; el gobierno se defiende. En resumen: ¿quién es él? Un cobarde... (¡Si el censor se ensaña aquí, pondrá su firma a mi teoría; que escoja!) Adelante.

En segundo lugar porque el pueblo comprende cuál es su vaga defensa. Ve su débil autoridad en agonía.

¿Qué significa la censura? Nada o todo. La censura debe ser nuestra guía. El gobierno demuestra su flaqueza; los españoles pueden prepararse.

Los grandes pensamientos, a pesar de la censura más rigurosa, no dejan de germinar; antes al contrario su concepción se agranda por momentos; el malestar, a pesar de las medidas tomadas no ha dejado de prevalecer; el hambre continúa igual; los obreros mueren de hambre, sin poder roer un miserable hueso; las subsistencias continúan igualmente inabordables; la miseria se agudiza; los alemanes prosiguen tan frescos, siempre imperturbables; todo va mal, muy mal, insosteniblemente.

¿Por qué el gobierno, en lugar de malgastar sus energías en ñoñeces y chacherías como lo hace actualmente, defendiéndose y armándose hasta los dientes, sembrando la alarma y el descontento por doquier, irritando a la prensa, jugando con el fuego, trivialmente, a troche y moche; por qué ese gobierno desmedido, según parece, no mira de poner coto a los males que aquejan a la infeliz España, que sufre horri-



blemente las torturas amargas de su estado precario? ¿Por qué esta pretendida superioridad sobre las leyes ineludibles del pueblo?

No es así como debe procederse. Obrando de la forma que ahora, se obra parece que el mal se calma, pero, en realidad, no es; sofocación lo que reina, no, es preludio tempestuoso, germinado por la ley inevitable del pensamiento humano y sus nobles consecuencias y, al fin y al cabo, inflamada por la misma *prudencia* de esos gobernantes. Con los rigores se esaspera la ira. La ira proviene de más alto lugar que las conveniencias de ese gobierno. La autoridad no es ley, el bienestar libre del pueblo, más que ley, es parte integrante del espíritu humano.

La justicia no se establece con el engaño y con la vara de la oligarquía sino con el índice de la justicia, ella misma. Por tanto es inútil toda rigurosidad. No hay más rigurosidad que la lógica, y la lógica, no está hoy en el gobierno, ni creemos posible esté en él mientras no cambien las casas de lugar; sino que está en otra parte...

¿Se acallará lo inevitable, acaso, procediendo como el gobierno procede? No.

El problema es más noble y más humano que el lápiz del censor. El problema bulle, ruge, y el velo que el gobierno arroja sobre cierta prensa, recubre un horrible horno. A todos, desgraciadamente ha de tocar su turno. El rigor, falso y bajo, lo enmudecerá la libertad de proceder que todo hombre sensible lleva en sí innata; terrible, inmensa, equitativa, inevitable...

Por eso me hace sonreír la censura.

J. VAQUÉ Y SOLER.  
Barcelona, Julio 1917.

## LA VERDAD INMANENTE EN LAS RELIGIONES POSITIVAS

### II

En los ligeros apuntes publicados en el número anterior sacados de los Códigos religiosos de las grandes religiones humanas, empezando por la Brahmánica, cuya existencia la calculan algunos autores en más de cuarenta mil años, *una sola verdad* diáfana, rotundamente afirmativa, sin transformación ninguna, pura, espléndida, como chispa descendida del incognoscible Divino Verbo, brilla luminosa, a través de todas ellas, prestándolas su impulso fecundador y progresivo. Esta verdad es el espíritu de fraternidad,

impuesto lo mismo por Brahma que por Zoroastro, por Odín y Moisés, que por Jesucristo y Mahoma; y cuando se estudian las religiones Azteca y Peruana, las grandes religiones de las dos Américas, y las sectas derivadas de ellas y sus brotes perdidos en las islas del Pacífico; cuando se desentrañan de todos sus códigos las máximas y sentencias para todos los órdenes de la vida, se vé en ellas, también escondidas debajo de sus símbolos, leyendas y mitos (más o menos bellos, absurdos o crueles) la misma sagrada Verdad, que las alumbró y engrandece a todas, al fundamentarlas sobre el AMOR AL PRÓJIMO; mandato incondicional, imperativamente categórico, subterfugio ni desviaciones en sus orígenes; ÚNICA y VERDADERA RELIGIÓN que conduce a la especie humana a través de los siglos y sobre todas las pobres fantasías de la imaginación; esa imaginación que se perturba cuando quiere extravasar con su poder la relatividad que le fué impuesta en el tiempo y el espacio (su *modo o medio* de acción), haciéndola perder jornadas hacia su destino sublime; no solo en este planeta, sino en la infinitad de *moradas* de que también nos hablan *todas* las religiones, y que no pueden ser otras que aquellos Universos visibles o invisibles, que nos señala la Astronomía; ¡palacios de las almas por el ejercicio de sus virtudes conquistadas! *moradas*, entrevistas por la razón inductiva y deductiva; ¡don de Dios, otorgado a la criatura, no para que la enlode en odio, ni la desmenuce en las puerilidades, sino para que en ella encienda la antorcha de la fé y con ella derrame la esencia de la esperanza!

¡Tendamos las manos hacia el Sol de la Fraternidad, astro central que rige nuestra naturaleza humana, que esparció su luz en la primera ahora del nacimiento de la razón del hombre, y que lo llenará de luz en la última hora que esté sobre la tierra? Amémonos unos a otros procurando enlazar nuestras manos con ansia fraternal, por encima de todos los sintos, los símbolos, las leyendas, las sectas, las razas, las clases y las patrias; por encima de todas las revelaciones *reveladas* por los hombres, para unirnos en pira de la *revelación natural*, transmitida por medio de *todas* las religiones, que son su vehículo, a través de millones y millones de generaciones, en todos los ámbitos de la tierra hasta los angustiosos días presentes!.

En estas horas solemnes la Humanidad está agotando sus odios seculares ¡todos! ¡todos los odios están gastando sus garras de tigre, sus lenguas de áspid, sus babas ponzoñosas! Una demencia de soberbias, avaricias, luj-



riás, iras, gulas, envidias y perezas, (cuya síntesis monstruosa es el egoísmo) más, la nieta de todas, la Vanidad, que es la endemia asquerosa que roe nuestras generaciones, ha prendido, como fiebre maligna, en las entrañas de la Humanidad, queriendo podrir hasta las raíces de su origen... ¡Más Ella es inmortal! De su convulsión horrible saldrá purificada. ¡De su demencia espantosa saldrá fortalecida, potente, con la mirada más alta, la planta más firme, el alma más intensa! Todas las roñas acumuladas sobre ella por religiones degeneradas, leyes caducas, costumbres prostituidas, serán raídas de sus espaldas por las abluciones de su sangre, y el bautismo de sus lágrimas; y se alzará más erguida, más apta para ostentar en sus hombros las alas angélicas, que todas las religiones la tienen profetizada, como fin de la total evolución de su inteligencia y sus sentimientos.

¡Salve Humanidad gloriosa del porvenir, si, a costa de este sufrir que hoy tus hijos están apurando, aplastas para siempre los fraticidas rencores, y entronizas, para siempre, la *Única religión* digna de tu Divina genealogía, la de la FRATERNIDAD NACIONAL.

ROSARIO DE ACUNA Y VILLANUEVA,

Gijón 1917.

«Que el tiempo no retroceda, esa es su rabia concentrada «lo que fué»: así se llama la piedra que no puede remover la voluntad.»—Nietzche.

## LOS MISTERIOS DE LA VIDA

Muchas son las opiniones que hay sobre la emigración. Hay quien opina, que el emigrar es abandonar a su patria, que el emigrar, es llevar la riqueza de su patria a otras naciones; que el emigrar, es sentirse impotentes ante los misterios de la vida en su patria; que el emigrar, es no querer contribuir a la salvación de su patria, viéndola en el amargo y miserable trance en que se halla.

Yo, respetando todas esas opiniones, expongo aquí, en breves palabras, mi opinión.

El obrero español, hace muy santamente, cumple hasta cierto punto sus deberes, en emigrar de una patria como España, desgobernada, explotada (no por desgracia con el buen sentido de esta palabra) y dirigida por gobiernos como los nuestros, que jamás han sentido por España el menor interés, el menor celo.

El obrero español que se ha retenido siempre dentro de los confines de su patria chica, sin conocer otras costumbres que las de su pueblo natal, sin disfrutar de otra vida más que de la vida amarga, aletargada, esclava y miserable del que en España (en la España aislada, arrinconada) disfruta sin apreciar otras obras de sus gobiernos más que la obra insalvable de la *influencia* de los ricos y el desprecio de los pobres, se conforma en soportar el peso injusto de sus desdichas, se aviene a toda clase de *incomodidades*, de desprecios, de abusos... ¿Por qué?

Porque no conoce otra cosa mejor; porque cree que en todo el resto del globo, se obra al igual que en España; porque se imagina que hay quien tiene la propiedad de poseerle, de subordinarle, de explotarle; porque vive con la creencia de que un deber le obliga a dejarse predominar y *maltratar* como a una bestia por la presión brutal y descarada del caciquismo, clericalismo y capitalismo.

El obrero español que tiene el valor de dejar por un instante su patria, para encontrar en otros suelos lo que hásele negado en ella, halla también el convencimiento de que en España vivía en un error, de que el obrero español, no debe conformarse con lo que en su patria se le dá, de que la vida en otras naciones, no es la vida del obrero español en España.

El emigrante español, fuera de su patria, respira un ambiente que purifica sus sentidos, reanima sus energías, transforma sus *creencias* e idealiza su corazón.

El emigrante español fuera de su patria, presencia mil actos de justicia, que en España jamás ha tenido la dicha de presenciar; ese ve en medio de la libertad amada, que en España no conocía; calma su apetito y el de sus hijos, cubriéndose uno y otros sus carnes, pues en España permanecían hambrientos y desnudos.

Y ¿cómo vuelve el emigrante español a su patria que se dejó para comer y vestirse?

El emigrante español vuelve a España, de donde estaba disfrutando libremente de cuanto se nos niega en nuestro suelo, ansioso de restablecerla; de salvarla de la enfermedad que la tiene muribundo.

El emigrante español vuelve a su patria, con un nuevo ideal de libertad, amante de la justicia que ha encontrado, y que en su patria se le niega.

El emigrante español vuelve a España, prendado, admirado de la vida que se disfruta en otros suelos que no es el suyo, ansioso de implantar en su patria, la vida que acaba de dejarse



El emigrante español, vuelve a nuestra tierra, lleno de entusiasmo, idealizado y delirante, con el corazón fortalecido, respirando el puro ambiente que le ha brindado su emigración, y propaga por su suelo las verdaderas doctrinas de pan, libertad y justicia, que profesan en donde ha permanecido el periodo de su emigración.

He aquí lo que opino respecto a la emigración.

Dejad que la emigración sea cada día más extensa, que ella ha de ser una de las columnas que sostenga el cimiento de la obra redentora de nuestra patria.

VICENTE FONTANET.

*Se habló de revolución. Se habló unos días. Después, los mismos que hablaban entusiastas y decididos de revolución callaron.*

*¿Callaron porque la revolución no es una amenaza? ¿Callaron por que la revolución ya no es un hecho? ¿Callaron por que la necesidad de la revolución no existe? ¿Callaron desesperanzados? España está igual hoy como ayer, es la revolución una amenaza, es quizá un hecho, nos hemos dicho al observar el espíritu del pueblo. La calma es aparente, superficial; la agitación es profunda, externa. ¡Ah cuando sobrenade en la superficie!*

## EL 19

La asamblea de parlamentarios españoles se celebró apesar de todos los pesares y por encima de todas las leyes. Será una asamblea sediciosa decía el gobierno y el gobierno no puede tolerar que se celebre. Pero la asamblea se celebró, se tomaron los acuerdos que tuvieron por conveniente, se hizo lo que se tenía que hacer apesar del gobierno, y por encima de sus medidas.

¿Qué importancia tiene esta asamblea? Una importancia grandiosa. En Inglaterra en iguales circunstancias se celebró la asamblea de Ordorf, se irguió allí la soberanía del pueblo y al cabo de algún tiempo la revolución arrebató el poder real. En Francia se celebró otra asamblea en un trinquete y tiempo después Luis XVI era desposeído de la corona y guillotinado, despues de ser severamente juzgado.

¿Qué significa, qué representa el 19? El principio de la soberanía del pueblo, lo mismo que lo significó la asamblea de parlamentarios en Francia y en Inglaterra.

Los acuerdos de la asamblea no podemos decirlos porque nos los tacharía la censura, pero suponemos enterados ya de su espíritu a todos nuestros lectores. Lo que pasó con motivo de la asamblea, también lo habrán leído nuestros lectores.

Pué el 19 un día memorable.

*O ahora o nunca.*

*¿Paz? ¿Tranquilidad? Mentira. Farza. Y sino al tiempo. Haber cuando habrá paz y cuando habrá tranquilidad.*

## PARA LOS JOVENES

Dos palabras a vosotros, jóvenes republicanos de los distritos de Tortosa y Roquetas.

Debemos demostrar a estos asesinos y salteadores de caminos que componen el requeté, que actúan bajo la protección del miserable que envenenó las agujas en las elecciones y el que les proporciona toda clase de armas que no perdonamos sus acciones. Que les haremos lo que con nosotros a traición han hecho.

Hemos de decirles que armas solo las llevan los cobardes.

Que disparan y huyen acorbados, como hicieron en las rampas del Puente del Estado y cuando pretendieron asesinar a Juan Melich. Que nunca se han presentado cara a cara sino traidoramente, y cuatro o cinco contra uno.

Y creedme, no es esto cuestión de Juzgados, de llevarlo al Juzgado; es esto cuestión de llevarlo a la calle y negarles la existencia a esos miserables.

ANTONIO MAYO.

De la J. R. Radical del Distrito VI.

*Señor: Esta no es vuestra casa. Habéis usado y abusado de nuestra hospitalidad. Pues bien: sabed que no os queremos tolerar por un momento más; que no queremos ensalzar a nuestra cuesta hijos espúreos del relajamiento. Idos, que con vos marchará el estigma y el oprobio con que habéis manchado el prestigio de sus hidalgos moradores, que os dispensaron entusiasta acogimiento. Pero os hemos tolerado, y ya ahora que os conocemos, os echamos en buena manera si en buena manera queréis marcharos; en mala manera si os resistis.*

**¡Republicanos! ¡Anti clericales!**

Suscribíos a *El Motín*.

Comprad los libros editados por *El Motín* a mitad de precio.



## CRÓNICA

## TOQUES DE AGONIA

Las mercancías desbordan los tinglados, extendiéndose al largo de los muelles en confuso desorden. No es agrupación, es amontonamiento.

Las cajas de naranja y las pipas de vino, los cajones de cebolla y los sacos de abonos minerales, el carbón y la harina, fraternizan estrechamente.

Algunos hombres cuidan de los envases, sin ocuparse mucho de ellos. Fuman, charlan, dormitan. Si uno hace intención de organizar aquello, sus compañeros le dicen, con tono mitad por mitad angustioso y burlón:

—¡Déjalo! Tiempo hay. ¡Cualquiera sabe cuando irá eso a los barcos!

Los barcos inmóviles sobre las aguas parece que fosilizaron entre ellas. Ni un chirrido de máquinas cargadoras y descargadoras, ni un aírón de humo, ni un son de bocina.

Todo está muerto allí. El mismo marinero de guardia, con su andar automático y silencioso, semeja un muñeco.

Anchas nubes de color de plomo se desprenden de la atmósfera con pesadeces rígidas. El sol levantino, este sol que es a un tiempo caricia maternal y beso de amante, agoniza tras los espesos nubarrones. No tiene fuerza para consolar como madre, ni las tiene para fecundar como queredor. No se le ve, no se le adivina siquiera. Cree uno hallarse en las regiones de los cielos siempre grisáceos, de las siempre cayentes aguas. El medio día próximo trae entonaciones de atardecer norteño.

Dan las doce en el reloj de la Junta de Obras. A su par suena la campana automática que avisa a los obreros.

Hace pocos días, al repique de esa campana salían de los buques, de los tinglados, de los almacenes del muelle, los trabajadores en busca de la comida meridiana que ganaron con su sudor.

Por su regocijo, por sus juegos, por su griterío, recordaban a los chiquillos saliendo de la escuela.

Algunos descargadores de carbón se habían pintado las caras con albayalde. Daban el efecto de cabezas de yeso puestas sobre cuerpos decapitados.

Con la cesta llena y las criaturas por delante, las mujeres de los obreros iban en su busca, prevenido el yantar, rientes las bocas. Los chiquillos, sin temor a la suciedad de sus engendradores, trepaban por ellos hasta colgarse de los hombros. Cada familia improvisaba un comedor, y la pitanza humeaba sobre el no muy limpio mantel. Haciendo oficio de gorriones, los golfos del muelle picoteaban las migajas caídas de las mesas. Vendedores ambulantes pregonaban café, coñac, «herbeta». Los hombres obsequiaban a sus mujeres y a sus hijos, y cuando volvía a sonar la campana invitando a la reanudación de faenas, alzábanse con algu-

na pereza, pero satisfechos, seguros de que el trabajo que iban a recomenzar les aseguraba la nutrición del siguiente día.

Y al sonar de nuevo la campana invitando al descanso, salían en tropel los hombres de sus «faeneros», corriendo, saltando, para llegar antes y con antes a sus casas o a sus centros de enseñanza y de diversión.

Ahora, los guardianes del muelle oyen indiferentes el sonido de la esquila automática. ¿Qué más dá media hora antes que media hora después?

Las mujeres de estos guardianes llegan despacio a los tinglados, balanceando lánguidamente la cesta del condumio, con una triste sonrisa estereotipada en las bocas. Comen sin hablar, engullendo los cachos, dejando ellos gotear el vino al largo de sus barbas sin afeitarse; ellas, al ancho de sus cutis ajenos al jabón.

—Si no se remedia esto — dicen los hombres — hasta nosotros vamos a sobrar. Dejarán que las mercancías se pudran encima de los muelles.

Las mujeres replican:

—Sobrando vosotros, faltará el pan en nuestras casas, como falta ya en las casas de otros trabajadores. También se pudrirán los barcos entre las aguas sucias. No saldrán, ¿a qué van a salir? los marineros. ¿A que un submarino los asesine sin defensa? — ¡Ya, ya! — murmuran las mujeres. — Hay que oír a la marinería en los bodegones y a las oficialidades en los cafés. — Por ellos, ¡ah, por ellos, si se les permitiera ponerse en buenas condiciones de defensa y ataque, saldrían. ¡Todo, primero que morir de hambre y de ignominia! Pero no les dejan .. y, ya lo veis: los trabajadores del puerto, sin pan que llevar a sus bocas, las tripulaciones de los barcos, prisioneras, embotelladas, y la campana del puerto repicando en la soledad, bajo el cielo color de plomo.

Las mujeres de los guardianes recogen sus cestas y emprenden el camino de la ciudad. Los guardianes encienden sus pitillos y despiden el humo a la atmósfera gris.

Un chiquillo, vendedor de periódicos, voceaba: «¡Últimos telegramas de la tarde! ¡Torpedeamiento y hundimiento de cuatro vapores españoles por los submarinos alemanes!»

La campana del puerto suena en la soledad con ecos mortuorios, con quejidos trágicos de miseria.

JOAQUÍN DICENTA.

Vendrá. Vendrá. Vendrá.

Porque lo quiere el pueblo.

Porque no puede ser otra cosa.

Porque es el espíritu que ha saturado el ambiente de esta hora.